

ALPANSEQUE

Alpanseque se sitúa a unos 30 km al sur de Almazán, muy cerca de Barahona y del límite provincial con Guadalajara.

Los restos arqueológicos encontrados en sus inmediaciones prueban la ocupación de estas tierras desde época antigua. Sin embargo, su nombre parece tener una raíz árabe que estaría en relación con la presencia musulmana en estas tierras, situadas a medio camino de las plazas fortificadas de Almazán y Medinaceli. La reconquista de esta zona fue lenta y no quedó concluida hasta las primeras décadas del siglo XII, momento en que habría que situar también la repoblación de Alpanseque. Poco tiempo después se integró en la recién constituida Comunidad de Villa y Tierra de Medinaceli.

La única referencia documental de la época en que aparece citado su nombre es una concordia, fechada el 4 de noviembre de 1197, entre el obispo de Sigüenza, don Rodrigo, y los clérigos de varias aldeas de Medinaceli. Entre los locativos que acompañan a estos últimos figura *alpanseque*.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

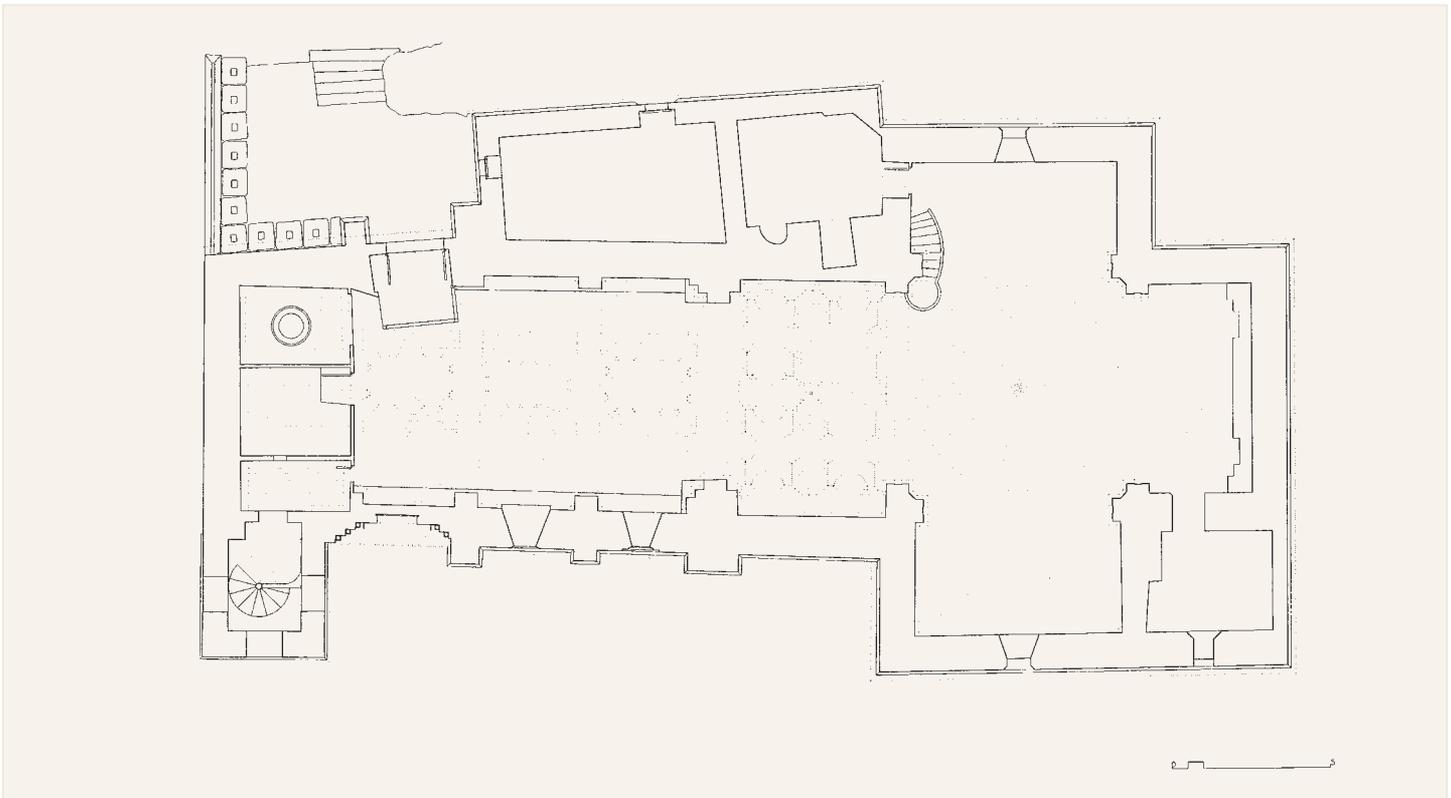
LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA de la Asunción es un edificio románico muy transformado en épocas posteriores. Desde el punto de vista arquitectónico su estructura es muy parecida a la que en origen tuvieron las iglesias de Romanillos de Medinaceli y Barcones, levantadas, como ésta, a finales del siglo XII o principios del XIII. Constaba de una sola nave y un ábside semicircular precedido de tramo recto al que se abría, en su lado septentrional,

una dependencia que hacía las veces de sacristía o capilla. En el siglo XVIII se construyó una nueva cabecera, se reformó todo el interior y se levantó la torre, proceso similar al de los templos antes mencionados.

Así pues, de la primitiva fábrica románica únicamente se ha conservado la caja de muros de la nave y la dependencia del lado norte. Se observan, sin embargo, dos fases constructivas dentro de ese período, fácilmente perceptibles en

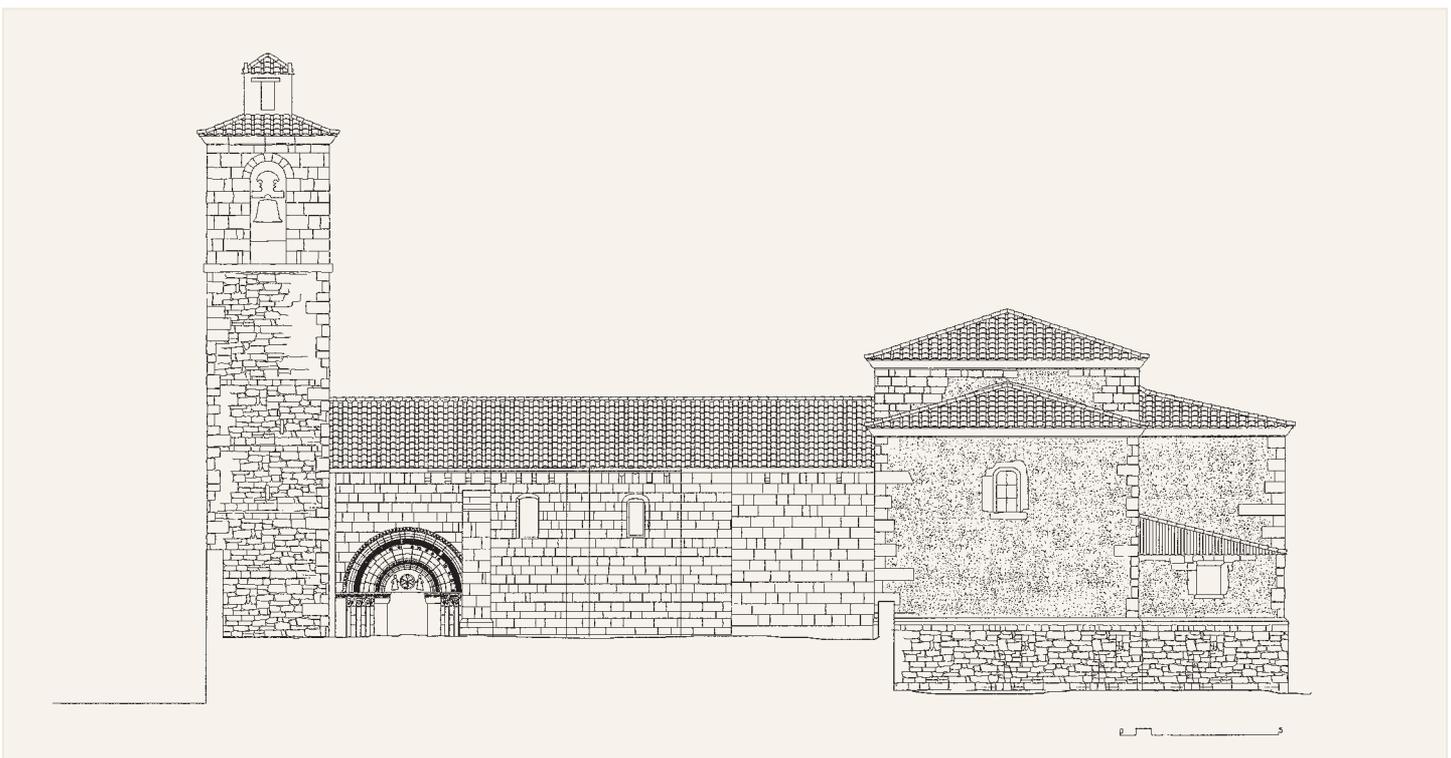


Muro sur



Planta

Alzado sur

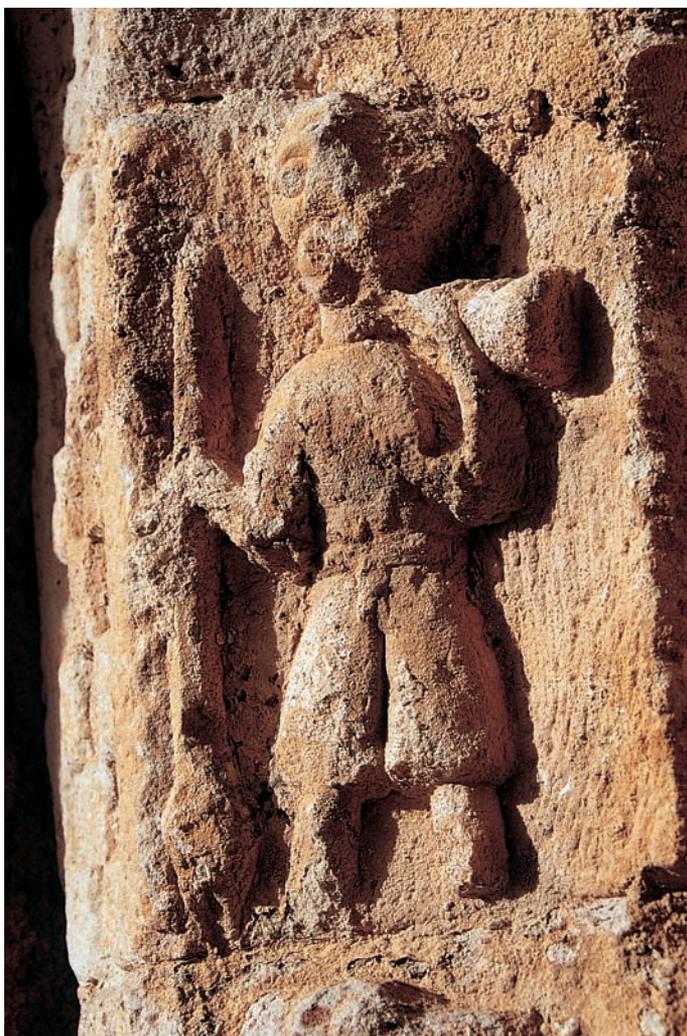




Portada



Detalle del tímpano



Cazador

el lado meridional. Por un lado está el tramo correspondiente al antiguo presbiterio, realizado en perfecta sillería y coronado por una imposta de bisel. A continuación, un ancho contrafuerte da paso a la nave cuyo paramento se encuentra jalonado por un esbelto contrafuerte que llega hasta la cornisa –como los de Romanillos y Barcones– y otro más grueso, rematado en talud, que da paso al cuerpo saliente en el que se abre la portada románica. La cornisa en esta parte presenta perfil de nacela y canecillos en forma de rollos y proa de barco, además de algunos lisos.

En el lado norte, coincidiendo con el muro del antiguo presbiterio, se dispone una estancia de planta cuadrada, cubierta con una bóveda de cañón que arranca de una imposta de bisel. En origen comunicaba con el interior de la iglesia a través de una puerta, actualmente cegada, lo que hace pensar en su posible utilización como sacristía. En el exterior se remata con una cornisa de similares características a la de la nave. En 1718 se levantó, en este caso

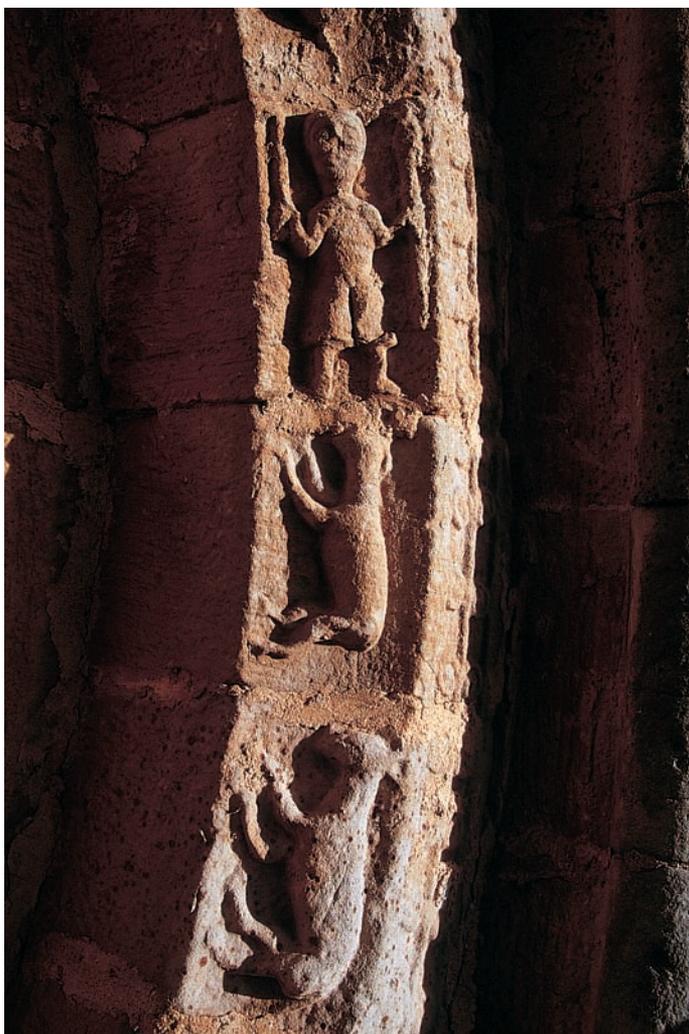
de mampostería, otra estancia en el ángulo que formaba esta sacristía con la nave, aprovechando para ello materiales antiguos –cornisas y canecillos–, procedentes tal vez de aquellas partes que habían sido desmanteladas durante la reforma de la iglesia.

El interior del templo fue también transformado por completo, conservándose únicamente el arco triunfal, apuntado y doblado, y tres arcos fajones apuntados que pudieron soportar una primitiva bóveda de cañón, como en Romanillos de Medinaceli.

El elemento más interesante del edificio es la portada que se descubrió, en 1985, en el muro sur y que fue dada a conocer al año siguiente por José Ángel Márquez. Presenta un tímpano esculpido, tres arquivoltas de medio punto soportadas por otros tantos pares de columnas y chambrana muy erosionada con decoración de roleos. Destaca por su interés el tímpano en el que se representa un crismón sostenido por dos clérigos ataviados con manípulo y estola. La inclusión de este tema simbólico y ornamental en los tímpanos románicos es bien conocida en el área aragonesa, desde donde irradió hacia Navarra y Álava. El tema también penetró en Castilla, dejando muestras del mismo en San Martín de Frómista (Palencia), Nuestra Señora de la Peña en Sepúlveda (Segovia) y Santa Cruz de Mena (Burgos). En la propia provincia de Soria tenemos otros ejemplos, aunque no asociados a tímpanos, en Romanillos de Medinaceli, Alaló, La Barbolla, San Bartolomé de Ucero y en la pila bautismal de Velilla de la Sierra. Estos crismones aparecen en ocasiones flanqueados por otras figuras, ya sean de leones u otros animales (Jaca, Santa Cruz de la Serós o Santa Cruz de Mena), ángeles (San Pedro el Viejo de Huesca, Sepúlveda y Armentia) y santos (San Miguel de Uncastillo), pero nunca de clérigos como en este caso. Esto refuerza la carga simbólica del tema al mostrarnos unidos en la misma escena a Cristo y a su representación en la Tierra que es la Iglesia.

El tímpano está guarnecido alrededor por una decoración de tipo geométrico y vegetal a base de cintas en zigzag, estrellas, volutas, cruces inscritas en círculos y tallos ondulantes. La talla es muy tosca y de escaso relieve.

Dos de las arquivoltas se decoran con bocelos y otra, la central, con motivos geométricos en la rosca (tacos, zigzag, volutas, etc.) y dos escenas cinéticas o pastoriles a lo largo de la nacela tallada en la arista. En el lado izquierdo de la arquivolta aparece un personaje portando una lanza y tocando un cuerno u olifante, al que acude un animal que es perseguido por un can. En el otro lado se representa una escena similar, con un personaje lanza en mano, acompañado de dos cuadrúpedos. Dada la torpeza de la talla resulta complicado tratar de discernir el sentido de estas representaciones, pues ambas reúnen detalles propios de



Detalle de la arquivolta central

un episodio venatorio y de pastoreo. Como bien señala José Ángel Márquez, la utilización de la cuerna por parte de los pastores para reunir el ganado ha sido una costumbre que se mantuvo en tierras sorianas hasta no hace muchos años. Sin embargo, el objeto alargado terminado en punta que portan estos personajes no parece que sean cayados sino más bien instrumentos de caza. Recordemos que estos temas ya aparecen en otras iglesias románicas de la provincia, como en Santa María de Tiermes, San Pedro de Caracena (en la galería y en los canecillos del ábside) y en el claustro de San Pedro de Soria.

Los capiteles del lado derecho de la portada se decoran con dos aves separadas por una piña y una sirena de doble cola acompañada de una serpiente. En el primer capitel del lado izquierdo volvemos a encontrar una escena de caza, con un personaje que clava su lanza a un animal que está siendo acosado por un perro al que es fácil de identificar por el collar que porta. El capitel del centro



Capitel con escena de caza

muestra a cuatro púgiles en pleno combate, como en Berzosa y Mezquetillas. La siguiente cesta se decora con dos parejas de aves afrontadas que picotean de un mismo fruto o beben de un recipiente.

Los cimacios se ornan con tallos ondulantes que albergan pequeños zarcillos y rematan en las esquinas con grotescas cabecitas.

En el interior, se han conservado algunas piezas románicas que han sido adaptadas a nuevas funciones. En primer lugar destacaremos los dos soportes de las pilas agua-benditeras que están formados por cuatro basas con sus fustes tallados en un solo bloque. Por otra parte, sirviendo de base a la pila bautismal que está colocada en el presbiterio, hay dos capiteles procedentes de una antigua ventana. Uno de ellos parece tener un trasfondo eucarístico, con dos aves bebiendo de una misma copa o cáliz, en una composición muy parecida al de la portada. El otro muestra a una sirena de doble cola.

Todas estas labores escultóricas ponen de manifiesto la intervención de un taller de segundo orden, influido por las corrientes aragonesas que pudieron llegar, como bien apunta Ruiz Ezquerro, a través de la propia diócesis de Sigüenza, a la que pertenecía Alpanseque. No hay que olvidar que gran parte de su territorio era aragonés y que entre los años 1192 y 1221 rigió los destinos de la sede el obispo don Rodrigo, que tenía ese mismo origen.

Texto y fotos: PLHH - Planos: MGT

Bibliografía

HERBOSA, V., 1999, p. 77; HUERTA HUERTA, P. L., 2001b, pp. 178, 183; MÁRQUEZ MUÑOZ, J. Á., 1986; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M., 2001a, p. 46; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M., 2001b, p. 55; RUIZ EZQUERRO, J. J., 1987.